FL 03 69

Lengua y literatura griegas. La lírica. Safo, Alceo y Anacreonte.

Como ya sabemos, frente a la elegía de Jambo, que es una poesía recitada, aunque en un comienzo fuese cantada al son de la flauta, la lírica monódica se caracteriza por ser una poesía cantada al son de la lira por un solista. Por su parte, la lírica coral es una poesía cantada también, pero ejecutada por el coro. Pues bien, aquí no referiremos a la lírica monódica, con especial atención a sus tres principales representantes, Safo, Alceo y Anacreonte.

Trataremos de trazar las líneas principales del tema basándonos en los propios textos de tales poetas. El alumno podrá continuar esta labor en su trabajo personal, ampliando las lecturas que aquí hagamos. Para esta sección de la lírica, existe la traducción de Juan Ferraté, Líricos griegos arcaicos, Editorial 6 Barral, Barcelona, 1968.

Por otro lado, para ampliar lo que a continuación digamos sobre el origen de la lírica, puede consultar el alumno la parte cuarta del libro de Rodríguez Hadrados, Fiesta, comedia y tragedia sobre los orígenes griegos del teatro, Editorial Planeta, Barcelona, 1972. En ocasiones daremos también el texto griego con su traducción correspondiente a continuación, para que de esta manera el alumno se familiarice también con los textos poéticos. La lírica, al igual que sucederá después con el teatro, proviene de la esfera ritual.

Conviene que tengamos presente que en el estadio preliterario existen dos componentes formales esenciales, el diálogo y la mimesis. Es decir, su realización tiene lugar entre dos partes y ambas experimentan un proceso mimético, en virtud del cual los cantores pierden su personalidad y se convierten en los personajes que representan. Estas realidades todavía preliterarias y adscritas a la esfera del culto, experimentan un proceso de desritualización y pasarán a convertirse en literatura.

Esto sucederá en Grecia con respecto a la lírica literaria en el siglo VII, y en el siglo VI con respecto al teatro. Veamos una referencia en Homero a lírica preliteraria, Iliada, canto XVIII, versos 567 y siguientes. Entonces, tiernas niñas y muchachos, todavía con sueños infantiles, llevaban en trenzados canastillos el fruto de la vid como miel dulce.

Entre ellos, una joven de sonora lira la hacía resonar con blandos tonos y un lamento con voz delicada cantaba. Y los otros, aún aidiendo el suelo, con danza y alaridos, saltando con los pies, siguiéndole iban. Notemos en este fragmento las dos características antes mencionadas, estructura dialógica y mímesis.

En primer lugar, en el texto leído observamos la existencia de un coro de jóvenes dirigidos por un solista. Igualmente, el coro está mimetizando con su canto de dolor la muerte del viejo dios vegetal, ritual este típico en las regiones agrarias. Pues bien, a partir de aquí va a surgir la lírica como género literario.

Ahora bien, en este proceso de consolidación hay una tendencia clara a reforzar una serie de elementos, así como a perder otros existentes en la etapa preliteraria. Vayamos viéndolo. Pero para una exposición más clara, dividiremos el resto de este programa en dos partes.

En la primera nos referiremos a la composición formal de esta naciente lírica monódica, mientras que en la segunda tocaremos el aspecto del contenido, es decir, la temática de tal poesía. En lo referente a la composición formal dialógica y mimética originaria, es decir, preliteraria, todavía conservamos huellas. Veámoslo.

En el fragmento 276 perteneciente a Safo, encontramos una estructura claramente dialógica en la que intervienen Afrodita y un coro de muchachas que lloran a Adonis. El tierno Adonis Citerea está muriendo. ¿Qué podríamos hacer? Muchachas, ¡ay! Daros palmadas en el pecho y rasgaros la ropa.

Evidentemente, aquí encontramos todavía un coro que canta y a cuya cabeza está un solista o exarconte que dirige el canto. Otras veces, este carácter dialógico lo encontramos como potencialidad, es decir, ya no hay una verdadera intervención de dos partes, pero el tono, por ejemplo, parenético de exhortación, supone la existencia de una segunda parte. El segundo componente formal, mencionado como perteneciente todavía al estadio preliterario, es decir, la mímesis, también lo encontramos todavía en la lírica literaria monódica griega.

Y así vemos cómo Safo se nos representa como una muchacha que se queja a su madre de no poder manejar el telar a causa de Afrodita. En el fragmento 277… Madre dulce, mi tela tejer no puedo. Afrodita suave me vence y de mi amado siento el deseo.

Por su parte, en un fragmento de Alceo, encontramos al poeta mimetizando a una muchacha dolorida. Desgraciada de mí, que en todas las desventuras tengo parte. Un temblor de cierva nace en el miedo de mi pecho.

Ahora bien, a pesar de estas pervivencias formales de época preliteraria, sin embargo la lírica monódica va a implantar el empleo, ya netamente literario, de que sea una sola persona la que cante, o dicho de otra manera, va a eliminar la presencia del coro, dejando al solista exclusivamente. Igual va a suceder con la mímesis. En la consolidación de este género literario se perderá el carácter mimetizador originario, preliterario, y esta poesía se convertirá en la expresión de un yo dirigida a un tú, como se indica en el tema 12.

Así lo vemos claramente en el fragmento 256 de Sazo. Pues cuando me fijo en tu cara, me parece que ni Hermione fue como tú, y que no es impropio igualarte a la rubia Helena. Pasemos ahora a tratar el segundo aspecto mencionado al principio, es decir, el contenido o temática de esta poesía.

En una gran medida se mantienen todavía, dentro ya del marco literario, los temas tradicionales del ámbito ritual, como los himnos a los dioses u otros cánticos culturales. Ahora bien, lo que también sucede ahora es que en cada poeta va a especializarlos y personalizarlos,

lógicamente, cada uno en la medida de su capacidad poética. Empecemos con Sazo.

En la poetisa de Lesbos encontramos temas pertenecientes todavía al ámbito del culto, como su famoso himno a Afrodita, que es el fragmento de la colección de Ferraté. Divina Afrodita de trono adornado, te ruego, hija de Zeus engañosa, no domes, señora de mi alma, con penas y angustias. Y ven acá, si ya otra vez antes, escuchando desde lejos mis quejas, dejaste la casa de oro del padre y viniste.

Unciendo tu carro y batiendo las alas, tus gorriones te llevaron sobre la tierra por medio del aire, veloces y bellos, y al punto llegaron. Y tú, con semblante sonriente, odiosa feliz, preguntabas qué cosa hoy tenía y por qué volví a llamarte. ¿Y qué deseaba obtener en mi alma enloquecida? ¿A quién quieres ahora conduzca tu amor? ¿Quién es Safo, quien tanto te daña? Porque si hoy te evita, te buscará pronto.

Si hoy no los toma, querrá dar regalos. Si no ama, te habrá de querer, besándole pronto. Ven también ahora a librarme del fardo de mi angustia triste y haz cuanto ansía mi alma obtener.

Sé en la guerra, tú mi aliada. Safo va a especializar su poesía en la temática erótica. Por ejemplo, los primeros versos del fragmento 253.

Dicen que es una hueste de jinetes, o una escuadra de infantes, o una flota, lo más bello en la tierra. Mas yo digo que es la persona amada. Y es muy fácil hacer que entienda eso cualquiera cuando Elena, que era hermosa más que ningún humano, abandonó a su honorable esposo y a Troya se escapó cruzando el mar.

Y nunca de su hija se acordó, ni de sus padres, y es que de su grado la hizo errar camino la diosa Cipria. Alceo, por su parte, es un típico representante de la aristocracia de Mitilene, que en el siglo VII es dueña del poder en la isla de Lesbos. Esta aristocracia forma partidos que luchan contra el pueblo y los tiranos.

En este ambiente de luchas e intrigas oligárquicas hemos de colocar y entender a Alceo. Sin embargo, como ya vimos al hablar de Safo, también Alceo mantiene cierta temática tradicional, como son una serie de himnos a diversos dioses, que el alumno podrá consultar a partir del fragmento 301 en la colección de Cerraté. Ahora bien, su mundo principalmente lo forman los avatares inciertos de la lucha política.

De un enemigo político, en este momento en el mando de la ciudad, dirán el fragmento 299. Ese hombre, que anda hecho una furia, tras el máximo poder, no tardará en echar abajo la ciudad en el fiel de la balanza. Igualmente, el alumno podrá consultar otros fragmentos de este mismo ambiente en la parte inicial de la selección mencionada.

Pero Alceo también toca otros temas tradicionales, como el del vino, como ya veíamos que hacía Arquíloco en el programa anterior. En realidad, es un tema muy antiguo, este de la poesía convival. En el fragmento 212 dice Alceo.

Zeus manda lluvia, y una gran tormenta baja del cielo, y hielan las corrientes. Olvida la tormenta, échale leña al fuego, vierte sin tasarlo el vino, dulce como la miel, y luego acuéstate con un cojín mullido en cada sien. Desde el punto de vista de su valor literario, hay que decir que Alceo es un autor de estilo sencillo, frente, por ejemplo, al grandilocuente y complicado Píndaro, que veremos más adelante como máximo representante de la lírica coral.

Dentro de este apartado del estilo, es necesario decir que en la literatura griega conservada, el primero que utilizó la metáfora de la nave del Estado fue Alceo, como puede el alumno comprobar en el fragmento 290 de la colección de Ferraté. Alacreonte es un jonio que escribe una poesía esencialmente centrada en una temática erótico-simposíaca. Su contenido básico son los placeres del banquete, aunque a menudo teñidos con advertencias sobre los peligros del exceso del placer.

Así el fragmento 327... Ala, traen muchacho la jarra, de un golpe irá el primer trago, mas tú pon diez cazos de agua por los cinco de vino, que incluso celebrando a Baco, quiero ser modesto.